

## I

### LA TIERRA

Surco y mies. Polvo y sol. Ancha Castilla...  
Se dilata, bermeja, la llanura,  
y del terruño en la corteza dura  
va hundiendo el labrador reja y cuchilla.

Antes que flor, da fruto la semilla.  
Arde el campo en rabiosa calentura.  
La rubia espiga, en el trugal madura,  
reclama ya canciones de la trilla.

Dejándose llevar de su destino,  
hacia el destierro, en vigoroso trote,  
cabalga el Cid, guerrero y peregrino.

Y, gigante, yangués y galeote,  
deja volar sus aspas un molino  
y llama a combatir a Don Quijote.

## II

### LA HIJA

Tu grave y firme tierra castellana  
te concedió su austeridad altiva,  
y hay en tu carne la fragancia viva  
del campo al resplandor de la mañana.

Destila miel tu boca, tan lozana  
que a las abejas del panal cautiva,  
y a tu noble mirada pensativa  
tu sol le da su lumbre soberana.

Tu eres Castilla... Aroma y fortaleza,  
copla y suspiro, en acordado juego:  
panal de miel, indómita fiereza,

serena gracia y juvenil sosiego.  
Castilla está latiendo en tu belleza,  
hecha sonrisa, y luz, y sangre, y fuego.

## III

### EL LIBRO

Cuando tengo un dolor en ti me amparo;  
cuando tengo un placer, a ti me acojo;  
con tu noble amistad calmo el enojo,  
y eres, para mi sed, arroyo claro.

Si en tu Verdad magnífica reparo,  
de la torpe mentira me despojo,  
y el fulgor que en tus páginas recojo  
es en mi vida luminar de faro.

Por ti rindo a la Patria mis fervores:  
por ti el recio lenguaje de Castilla  
a dos mundos llevó sus resplandores...

Y tú me enseñas la ración sencilla  
que ennoblece mis labios pecadores  
cuando ante Dios se dobla mi rodilla.

**Francisco Serrano Anguita.**